

## El nacionalismo catalán (II) Los comienzos: el federalismo por j. rebuscá

La fuerza del amor a Cataluña, al chocar contra el obstáculo, se transformó en odio, y dejándose de odas y elegías a las cosas de la tierra, la musa catalana, con trágico vuelo, maldijo, imprecó, amenazó". "Tanto como exageramos la apología de lo nuestro, rebajamos y menospreciamos todo lo castellano, a tuertas y a derechas, sin medida.

Enric Prat de la Riba



Se cita al Memorial de Greuges (agravios), documento que en 1885 es presentado al Rey Alfonso XII, como el punto de arranque del catalanismo político; el pliego llevaba por título «Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña» y en su paradójico contenido tanto se defiende el regionalismo frente al estado centralizador, como se rechaza el librecambismo. A pesar de mantener un tono reivindicativo, contiene frases que hoy sonrojarían a un nacionalista: *“No tenemos, Señor, la pretensión de debilitar, ni todavía menos atacar la gloriosa unidad de la patria española; al contrario, deseamos reforzarla y consolidarla”*.

La popularidad que habían cosechado las iniciativas difundidas por las figuras del catalanismo de la “La Renaixença” sedujo a los grupos nacionalistas, los cuales precisaban esgrimir argumentos con calado social para propagar sus credos. Ante la dispersión de tales grupos, Valentí Admirall, un declarado federalista, impulsó la fundación de una plataforma común, para lo cual convocó el Primer Congreso Catalanista; este consistió en una asamblea a la cual asistieron representantes de diversas tendencias, parte de ellas sin pretensiones políticas, y cuyo desenlace se concreta, por un lado, en la puesta en marcha del “Centre Catalá”, y por el lado contrario, el polémico portazo de los miembros de “La Reinaxença”.

Este desmarque de “La Renaixença” fue camuflado, o descrito, como un mero acto de pataleo provocado por el desaire a su candidato, descartado cuando optaba al cargo de presidente. Lo cierto es que en el trasfondo de este supuesto un acto de infidelidad, se ocultaba un profundo desengaño hacia los derroteros políticos que adoptaba el catalanismo, en particular la defensa del proteccionismo arancelario en provecho de los intereses de la burguesía barcelonesa. Cierto o falso, la vinculación entre el catalanismo popular y el nacionalismo burgués se prolongó, y perduró porque sin el sustento emocional que aportaba el flamante renacimiento de ‘lo catalán’ los apremios nacionalistas hubiesen carecido de apoyo.

En la militancia del “Centre Catalá” se ensayó la inclusión de fuerzas políticas dispares e incluso antagonistas: liberales, carlistas, federalistas, republicanos, monárquicos o conservadores, en el mismo saco, un saco en el que acabarían por sobrar algunos; sin

embargo, sirvió como escenario para que Valentí Adirall impusiera sus tesis federalistas, imposición que provocó, una vez constituido en partido, cisma, fusiones o creación de nuevas fuerzas entre las que destacará la Lliga Regionalista, que llegó a colocar a miembros en el Gobierno Central en apenas dos décadas.

En definitiva, el nacionalismo se salió con las suyas. El mensaje de El Memorial de Greugel, los puntos básicos de los dos Congresos Catalanistas y las Bases de Manresa calaron en la población auspiciadas por las clases dominantes.

En contra de la idea extendida, Cataluña carecía de un marco peculiar para absorber el nacionalismo, o al menos no más peculiar que el entorno que se repetía, entre otras, en Baleares, Canarias, la propia Castilla o Valencia, comunidades donde los movimientos nacionalistas fracasaron. ¿Cómo entender entonces las causas de aquel éxito?

Tal vez haya sido el mismísimo Francesc Cambó, líder conservador de la Lliga y Ministros de Hacienda, quien mejor lo ha recapitulado: *El rápido progreso del catalanismo fue debido a una propaganda a base de algunas exageraciones y de algunas injusticias: esto ha pasado siempre y siempre pasará, porque los cambios en los sentimientos colectivos no se producen nunca a base de juicios serenos y palabras justas y mesurada.* Con este discurso el político infiere que el fin justifica los medios cuando tal fin consiste en imponer las tesis nacionalistas, un forma de pensar común entre sus acólitos y que llevada a extremos invisten a tales medios de rango de guerra de liberación, como el caso de ETA y que afortunadamente careció de respaldo en Cataluña

Aún así, la exposición de Cambó parece un tanto simplista. Es cierto que las sistemáticas nacionalistas difieren poco entre si; es patente que Prat de la Ribas brillaba por un nivel intelectual tan cortito como el de otros doctrinarios como Sabino Arana, Hitler o Blas Infante; y es irrefutable que las vías aplicados para su propagación y asentamiento son similares; pero en el caso catalán sorprende tan fácil aclimatación, dado los precedentes panhispánicos, e incluso panibéricos, de sus naturales, englobando a algunos prohombres del nacionalismo.

Para justificarlo se han puesto sobre el tapete diversos razonamiento; el carácter fronterizo de Cataluña, el desaire del centralismo afrancesado de nuestro sistema administrativo, la tradición poliglósica o la minoración de la Lengua, el poder de adoctrinamiento de las fuerzas nacionalistas, la revolución industrial, un nivel de renta más alto que ha convertido a los catalanes en insolidarios, el franquismo, el temor a perder la personalidad recuperada....



(.../...)